



Póker político

Matías Pascal

La Cuarta Transformación de AMLO y Sheinbaum y la MALA MANO en corrupción



En el gran juego del poder, Andrés Manuel López Obrador apostó todo su capital político a erradicar la corrupción. Desde su campaña en 2018, su discurso prometía una jugada maestra que cambiaría las reglas de la mesa, asegurando que su administración limpiaría de raíz el sistema. Sin embargo, seis años después, ya en la gestión de la también cuatroteista Claudia Sheinbaum, el Índice de Percepción de la Corrupción (IPC) revela que México no sólo ha perdido la partida, sino que ha caído en la peor racha de su historia: cinco puntos menos y 14 posiciones abajo, ubicándose en el lugar 140 de 180 países.

Si la política fuera una partida de póker, AMLO habría jugado un all-in con una mano débil, apostando a que su retórica bastaría para doblegar a los cárteles de la corrupción. Pero la realidad ha demostrado que la estrategia no era la adecuada: sin instituciones fortalecidas, sin una Fiscalía autónoma y con casos impunes de corrupción en su propio círculo, el gobierno terminó perdiendo fichas en cada ronda.

Las cartas marcadas de la política mexicana

El combate a la corrupción en México ha sido una apuesta constante, pero con reglas poco claras. A lo largo de los años, distintos gobiernos han prometido jugar limpio, pero en los hechos, el sistema sigue operando con cartas marcadas. La administración de AMLO llegó con la promesa de desterrar la corrupción del país, asegurando que "el problema no era de leyes, sino de voluntad política". Sin embargo, al ver los números actuales, es evidente que la estrategia fracasó.

El Índice de Percepción de la Corrupción, elaborado por Transparencia Internacional, no mide casos concretos, sino la percepción que empresarios, analistas y especia-

listas tienen sobre la corrupción en cada país. En 2023, México obtuvo 26 puntos de 100, la peor calificación de su historia. Este desplome es alarmante porque indica que los esfuerzos del gobierno para mejorar la imagen del país han sido inútiles.

Hace una década, México se encontraba 37 lugares arriba en la lista. Hoy, no sólo estamos peor que en administraciones pasadas, sino que la tendencia sugiere que seguimos perdiendo terreno. Si el país fuera un jugador de póker, podríamos decir que estamos en tilt, un estado donde, tras una mala jugada, se pierde la cabeza y se toman decisiones impulsivas sin estrategia.

EL BLUF DEL DISCURSO ANTICORRUPCIÓN

Uno de los mayores errores del gobierno de AMLO fue suponer que la corrupción desaparecería con voluntad política y moralización. En los primeros años de su administración, eliminó organismos como el Instituto Nacional de Transparencia y Acceso a la Información (Inai) y debilitó al Sistema Nacional Anticorrupción. La idea era que, con un gobierno honesto, estos organismos eran innecesarios.

Sin embargo, esta fue una apuesta arriesgada y poco inteligente. En términos de póker, se podría decir que el presidente hizo un bluf, es decir, fingió tener una mano ganadora cuando, en realidad, sus cartas no eran lo suficientemente fuertes. La falta de una estrategia institucional dejó al país sin herramientas para enfrentar la corrupción de manera efectiva.

Mientras tanto, en su propio gabinete surgieron escándalos de corrupción que quedaron impunes. Casos como el de Pío López Obrador, hermano del presidente, captado en video recibiendo dinero en efectivo, o el de Segalmex, donde se detectaron desvíos: millonarios, mostraron que la corrupción

no sólo no desapareció, sino que sigue operando con impunidad.

Los jugadores tramposos siguen en la mesa

Si el gobierno actual realmente hubiera querido erradicar la corrupción, habría apostado por fortalecer las instituciones y garantizar una auténtica rendición de cuentas. En cambio, lo que vimos fue una serie de acciones que beneficiaron a ciertos grupos mientras se castigaba a otros.

Uno de los mayores problemas en la lucha anticorrupción es la falta de un árbitro imparcial. En póker, el dealer es quien reparte las cartas y asegura que el juego sea justo. En México, la Fiscalía General de la República, encargada de investigar casos de corrupción, ha demostrado ser un jugador parcial. Mientras que opositores políticos han sido perseguidos, funcionarios cercanos al gobierno han salido ilesos.

Además, los mecanismos de control interno han sido debilitados. La Auditoría Superior de la Federación, encargada de revisar el uso de los recursos públicos, ha sido presionada para modificar informes que pudieran comprometer al gobierno. Esto equivale a jugar con un croupier comprado, donde el juego parece justo, pero en realidad está manipulado para favorecer a ciertos jugadores.

URGE CAMBIAR LA ESTRATEGIA ANTES DE PERDERLO TODO

Ante este panorama, la pregunta es: ¿qué sigue para México? Si seguimos jugando con la misma estrategia, la partida está prácticamente perdida. Necesitamos un re-buy, es decir, una nueva oportunidad para entrar al juego con reglas claras y una estrategia bien definida.

Para ello, es fundamental:

1. Fortalecer las instituciones anticorrupción: La transparencia y la rendición de cuentas no pueden depender de la buena voluntad de un solo jugador. Se necesita un sistema robusto que funcione más allá de quién esté en el poder.

2. Garantizar la autonomía de la Fiscalía y otros órganos de control: Sin un árbitro imparcial, el juego siempre estará inclinado a favor del gobierno en turno. La Fiscalía debe actuar con independencia y sin presiones políticas.

3. Sancionar efectivamente la corrupción: No basta con denunciar casos en conferencias de prensa. Si no hay consecuencias reales, la impunidad seguirá reinando en la mesa.

4. Fomentar una cultura de transparencia y participación ciudadana: La sociedad debe exigir cuentas y participar activamente en la vigilancia del uso de los recursos públicos.

Si no cambiamos el rumbo, México seguirá cayendo en el índice de Percepción de la Corrupción y el país seguirá perdiendo fichas hasta quedarse sin juego. En póker, cuando un jugador se queda sin fichas, está busted, fuera del juego. No permitamos que México llegue a ese punto. Es hora de barajar de nuevo y jugar con una estrategia real.

¡Ciaooo!